

Lógica Multivaluada

Apuntes de Clase: Hacia un tercer valor de verdad.

Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

El principio de bivalencia ha sido tomado tradicionalmente como un principio lógico fundamental: toda proposición es verdadera o falsa. Si no es verdadera, es falsa y si no es falsa, es verdadera. No hay tercera opción. Por eso se le conoce también como principio del tercer excluso.

La carga de la prueba descansa sobre quién defienda la tesis de que el principio es falso, es decir que existen más valores además de los dos tradicionales. Quién quiera defender la existencia de un tercer valor de verdad (o de otros más) tendría que mostrar:

1. Cuál sería ese tercer valor
2. En qué sentido es un *valor de verdad*
3. A qué (tipo de) proposiciones se le aplicaría. Mostrar ejemplos de proposiciones que claramente no sean verdaderos ni falsos.
4. Cómo se comportarían lógicamente dichas proposiciones. Cómo interactuarían con otras proposiciones.Cuál es su lógica.

La primera lógica multivaluada que veremos toma como ejemplos paradigmáticos de enunciados que expresan proposiciones que no son verdaderas ni falsas a los **futuros contingentes**, es decir enunciados que refieren a hechos futuros que no son necesarios, sino que pueden darse o no de manera contingente. El ejemplo clásico, que le debemos a Aristóteles, es:

(A) “Mañana habrá una batalla naval”

Según defensores de un tercer valor de verdad, como Jan Lukazewicz – los que de ahora en adelante llamaremos “trivalentistas” –, si bien es cierto que, o bien mañana habrá una batalla naval o bien no la habrá, de ello no se sigue que la proposición que expresa el enunciado (A) sea verdadera o falsa. Si mañana hay una batalla naval, la proposición será verdadera y si no la hay, será falsa. Sin embargo, de ello solamente se sigue que mañana

la proposición será verdadera o falsa. Pero esto no nos dice nada sobre hoy. Mas bien parece que hoy la proposición no es todavía ni verdadera ni falsa. Para que sea verdadera es necesario que mañana haya una batalla naval. Para que sea falso, es necesario que mañana no haya una batalla naval. Hasta mañana, no se cumplirán ninguna de las condiciones. La proposición, por lo tanto, por ahora carece de cualquiera de esos valores de verdad hoy. Ya mañana tendrá alguno.

Para el bivalentista, enunciados como (A) no muestran la existencia de proposiciones que no sean ni verdaderas ni falsas. Si bien es cierto que el hecho que hace verdadera esta proposición (al igual que el hecho que la haría falsa) no tendrán lugar sino hasta mañana, esto no significa que hasta mañana la proposición no será verdadera ni falsa. Lo que esto significa es que hasta mañana *no sabremos* si la proposición es verdadera o falsa. Pero que no sepamos si la proposición es verdadera o falsa no es lo mismo que decir que la proposición no es verdadera ni falsa. La proposición de que mañana habrá una batalla naval obedece la bivalencia como cualquier otra.

Por ejemplo, si hoy te digo que mañana habrá una batalla y mañana efectivamente la hay, mañana dirás que ayer dije algo verdadero, porque mañana sabrás que lo que dije hoy era verdadero. Las proposiciones no son el tipo de cosas que pueden convertirse en verdaderas o falsas. Si una proposición es verdadera, lo es independientemente de cuando hablemos de ella. Lo mismo si es falsa. Hoy (A) es verdadero si mañana hay una batalla naval, y falso si no la hay. Como mañana o bien habrá una batalla naval o no la habrá, hoy esa proposición sigue siendo verdadera o falsa. Las proposiciones no son entes temporales, aunque los hechos de los que hablen sí lo sean.

Recientemente, John MacFarlane ha desarrollado un nuevo contra-argumento contra los bivalentistas. Según él, cuando mañana diga “Lo que dijiste ayer (es decir, que habría una batalla naval) es cierto” no estaré diciendo que la proposición era verdadera ayer, sino que eso que dijiste *ayer* es verdadero *hoy*.